

Lo que comenzó como denuncia aislada, es hoy una realidad tangible y científicamente demostrada: el medio ambiente terrestre se encuentra alterado y su destrucción progresiva significa una amenaza real para la sobrevivencia del planeta y, en consecuencia, de la humanidad. Ante tal amenaza, a partir de la segunda mitad del siglo xx se multiplicaron estudios y se promovieron análisis científicos, algunos de los cuales fueron traducidos en acciones emprendidas principalmente por la sociedad civil mediante un número todavía no determinado de organizaciones ecologistas, ambientalistas y de diversos tipos, que ante todo buscaban y buscan hoy la protección de los recursos como forma de encontrar una vida digna para todos.

Para intentar canalizar tanto las preocupaciones académicas como sociales, pero sobre todo para definir mecanismos reguladores del cuidado ambiental y acotar a sus diversos agentes destructores, en la década de los noventa se comenzaron a diseñar en México diversas políticas específicas que involucraron directamente al Estado y a la sociedad civil organizada. Si bien la mayoría de las políticas recientes se encuentran sustentadas en un diagnóstico previo sobre la situación que guardan los recursos naturales en el país (desaparición o en peligro de extinción de especies animales y variedades de plantas) o bien determinación de niveles de polución (emisión de contaminantes y sus efectos en los cuerpos de agua, aire y seres humanos), aún estamos lejos de conocer con precisión las dimensiones del problema y menos si las distintas estrategias gubernamentales han sido acertadas en el breve tiempo de su implementación.

El libro *Los terrenos de la política ambiental en México* busca justamente contribuir al enriquecimiento del debate y al reconocimiento de los diversos problemas particulares que aquejan a las regiones mexicanas, presentando nuevas vertientes de los temas que involucran la discusión ambiental en el país. Al mismo tiempo, su contenido incluye, con un enfoque de análisis a partir de las ciencias regionales, resultados de estudios sobre uso, explotación y demanda de los recursos naturales (agua, suelo, bosques y otros recursos productivos) y su vinculación con los problemas económicos, políticos y sociales que enfrenta hoy la población usufructuaria de esta riqueza natural.



JAVIER DELGADILLO MACÍAS
Coordinador
Los terrenos de la política ambiental en México

Los terrenos de la política ambiental en México

JAVIER DELGADILLO MACÍAS
Coordinador



dgapa



dgapa

LOS TERRENOS DE LA POLÍTICA



9 789707 011212



Los terrenos de la política ambiental en México

JAVIER DELGADILLO MACÍAS
Coordinador



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dr. Juan Ramón de la Fuente
Rector

Lic. Enrique del Val Blanco
Secretario General

Dra. Olga Elizabeth Hansberg Torres
Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Dra. Alicia Girón González
Directora

Dra. Irma Manrique Campos
Secretaria Académica

Mtra. Patricia Rodríguez López
Secretaria Técnica

Mtra. Georgina Naufal Tuena
Jefa del Departamento de Ediciones



dgapa

Colección Jesús Silva Herzog



El turismo sustentable como estrategia de desarrollo

Gustavo López Pardo*
Bertha Palomino Villavicencio**

La década de los noventa ha estado marcada por el discurso de la sustentabilidad. A partir del informe Brundtland, *Our Common Future*, publicado en 1987 por las Naciones Unidas, se reconoce que ya no es posible el crecimiento de la sociedad basado en la sobre-explotación de los recursos naturales y la destrucción del ambiente, y se plantea la adopción de un nuevo estilo de desarrollo, que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias.¹

No obstante que el desarrollo sustentable, entendido como un "...proceso de cambio social en el cual la explotación de los recursos, el sentido de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y las reformas institucionales se realizan en forma armónica, ampliándose el potencial actual y futuro para satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas"² ha sido aceptado por la mayoría de los gobiernos y se ha convertido en elemento central del discurso internacional, su aplicación a las diferentes actividades humanas tropieza con un sinnúmero de dificultades.

A pesar de la creciente utilización del concepto no existe una sola visión de lo que es el desarrollo sustentable. Para algunos, alcanzar un desarrollo sustentable es lograr *el crecimiento económico* continuo mediante un manejo más racional de los recursos naturales y

*Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

**Investigadora del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Administrativas, IPN.

¹ *Nuestro futuro común, un resumen*, Fundación Frederick Ebert, México, s/f, p. 7.

² *Idem*.

la utilización de tecnologías más eficientes y menos contaminantes. Para otros,

el desarrollo sustentable es ante todo, *un proyecto social y político* que apunta hacia la descentralización y el ordenamiento ecológico de la producción, que ofrece principios y orientaciones a los proyectos de democratización de la sociedad, fundada en la participación directa de las comunidades en la apropiación y transformación de sus recursos ambientales y que no debe tener otra orientación que no sea erradicar la pobreza, elevar la calidad de vida y satisfacer las necesidades básicas de la humanidad.³

Es decir, para algunos el desarrollo sustentable sólo es compatibilizar el medio ambiente con un crecimiento económico continuo, manteniendo las condiciones que producen y reproducen las relaciones de explotación, jerarquización y dominación que permiten la apropiación de la capacidad productiva social por unos cuantos hombres. Mientras que para otros implica nuevas bases en las que se sustente la civilización, mediante la construcción de una nueva racionalidad. Una racionalidad ambiental, que coloque como sentido y fin de la organización social productiva el bienestar material del ser humano (niveles de vida) y su desarrollo espiritual (calidad de vida).

En el discurso de los gobiernos, organismos internacionales y de las organizaciones no gubernamentales se expresa constantemente la preocupación de alcanzar la sustentabilidad en las actividades económicas. Pero mientras los gobiernos y organismos internacionales entienden el desarrollo sustentable como el mecanismo para garantizar el continuo crecimiento económico en armonía con la naturaleza, mediante la utilización de tecnologías más apropiadas (eficientes y limpias); el desarrollo sustentable como proyecto social y político basado en una racionalidad alternativa, que tiene como principio y fin el bienestar del ser humano, ha sido asumido por la mayoría de las organizaciones no gubernamentales que inmersas en una

³ Enrique Leff, *Coloquio de invierno*, t. 1, *La situación mundial y la democracia*, UNAM, Conaculta, ICE, 1992, p. 132.

nueva ética ambiental y una cultura ecológica procuran concretar el nuevo estilo de desarrollo.

El turismo como actividad económica y práctica social no podía estar al margen de esta reconceptualización y resignificación. De hecho, en la actualidad no sólo se habla de convertir al turismo en una actividad sustentable, sino que se hacen referencias al turismo ecológico, al turismo verde, al turismo naturaleza y al ecoturismo, como concreción de la sustentabilidad.

El turismo como una actividad económica estratégica mundial

El turismo es una de las ramas más importantes del sector servicios a nivel mundial, ya que como actividad económica generó en 1995 más de 3.9 (miles de millones), de dólares dando ocupación a 204 millones de empleados (10.6% de la fuerza de trabajo mundial). Los ingresos derivados de los movimientos turísticos internacionales representaron más del 8% de las exportaciones de bienes y *un tercio* del comercio de servicios; la actividad contribuyó con el 10.9% del PIB mundial y con el 11.4% del total de impuestos pagados, asimismo absorbió el 10.7% de todo el capital invertido y el 6.9% del total del gasto público mundial.⁴

De acuerdo con estimaciones de la Organización Mundial de Turismo (OMT) esta actividad es una de las de mayor crecimiento a nivel mundial. Si en 1990, 458.3 millones de personas realizaron viajes turísticos y en 1995, 564 millones lo hicieron, se estima que para el año 2010 el número de turistas se duplicará, llegando a los 937 millones de personas.⁵ Como generador de divisas, en 1990 el

⁴ *The Ecotourism Industry*, Ecoturismo Statistical Fact Sheet, s/f, 1995, OMT, *El turismo hasta el año 2000. Aspectos cualitativos que afectan su crecimiento mundial*, Madrid, 1990 y Sectur, *Estadísticas básicas de la actividad turística*, México, 1997.

⁵ Aunque no se dispone de datos detallados para los desplazamientos turísticos internos, los viajes que se realizan en el interior del mismo país, las estimaciones de la OMT apuntan que "...los desplazamientos turísticos internos superan las llegadas de turistas internacionales en una 10:1 (aunque) el turismo internacional crece con más rapidez que el turismo interno", OMT, *Previsiones del turismo mundial hasta el año 2000 y después*, El Mundo, vol. 1, Madrid, 1995. También *The Ecotourism Industry*, Ecoturismo Statistical Fact Sheet, s/f, 1995. Sectur, *Programa de desarrollo del Sector Turismo 1995-2000*, México, 1996.

turismo representó ingresos por 2.6 miles de millones de dólares y para 1995 alcanzó los 3.9 miles de millones de dólares (véase el cuadro 1).

CUADRO 1
LLEGADAS TURÍSTICAS E INGRESOS INTERNACIONALES
1980-1996

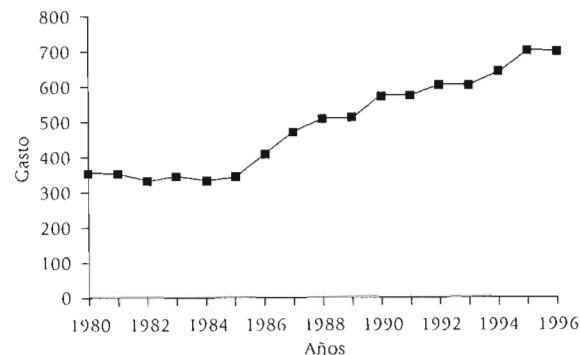
Años	Llegadas Miles	Ingresos Millones de dólares
1980	290 051	103 557
1981	292 227	105 621
1982	291 599	99 548
1983	295 228	100 350
1984	322 608	110 541
1985	329 558	117 630
1986	340 571	142 074
1987	362 295	174 609
1988	395 024	202 556
1989	426 636	219 477
1990	458 331	266 207
1991	463 347	272 684
1992	503 148	310 785
1993	517 973	317 790
1994	544 524	351 179
1995	564 025	398 898
1996	593 745	425 047

Fuente: OMT.

Si durante los años de 1980 a 1989 el incremento promedio anual de llegadas de turistas fue del 4.24%, para el periodo de 1990 a 1995 alcanzó el 5.15%. Mientras el crecimiento promedio anual en los ingresos turísticos internacionales durante la década anterior fue del 7.97%, para los años noventa (1990-1995) llegó al 9.19%. El gasto promedio por turista presentó también la tendencia de los indicadores anteriores, pues de 514.43 dólares en 1989 pasó a 707.23 en 1995⁶ (véase la gráfica 1)

⁶ OMT, *El turismo hasta el año 2000...*, op. cit., Aspectos cualitativos que afectan su crecimiento mundial. Madrid, 1990 y Sectur, *Estadísticas básicas...*, op. cit., 1997.

GRÁFICA 1
GASTO MEDIO DE TURISTAS
1980-1996
(Dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OMT.

Si cada día de 1989 viajaron fuera de su país 1.1 millones de personas y gastaron en conjunto 571 millones de dólares en alojamiento, alimentación, esparcimiento y compras, para 1996 fueron 1.6 millones de personas las que recorrieron diariamente el mundo, gastando en conjunto 1 164 millones de dólares.

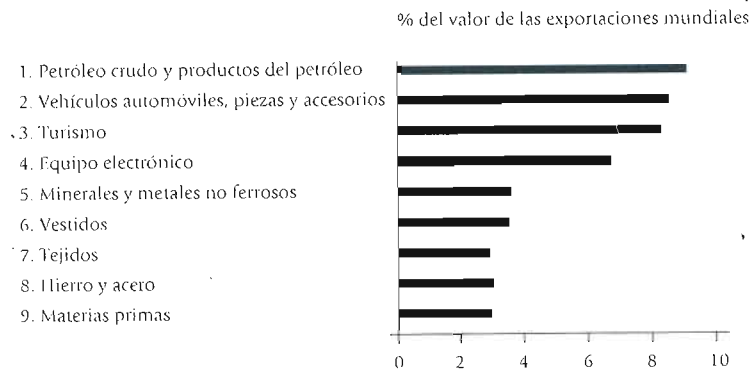
Como lo ilustran los datos, el turismo no sólo es una actividad generadora de empleo y una creciente fuente de ingresos para los erarios públicos, sino también se ha convertido en una de las principales actividades económicas captadoras de divisas, pues si en la actualidad ocupa el tercer lugar a nivel internacional, se estima que en poco tiempo podría sobrepasar a la industria petrolera y automotriz⁷ (véase gráfica 2).

Esta importancia económica de la actividad turística ha hecho que se intensifique la competencia entre los países por sus beneficios.⁸ Países que en el pasado eran exportadores netos de turistas como los europeos y Estados Unidos, en la actualidad han adoptado

⁷ OMT, *Tendencias de los mercados turísticos, mundo, 1985-1994*, Madrid, 1995.

⁸ Como bien señala Manuel Rodríguez Woog, en la medida que los procesos de reconversión industrial y globalización se amplían, cada vez más países pretenden hacer del turismo una fuente de financiamiento de sus economías, por lo que la oferta está creciendo más rápido que la demanda. Manuel Rodríguez Woog, "El modelo de desarrollo turístico mexicano y sus alternativas", Redes Sociedad Civil, Xeros, mayo de 1997.

GRÁFICA 2
EL TURISMO INTERNACIONAL FRENTE A OTROS GRUPOS
DETERMINADOS DE PRODUCTOS, 1990



Fuente: OMT-CMT-UNCTAD, tomado de OMT, *Previsiones del turismo mundial hasta el año 2000, y después*, El mundo, vol. 1, Madrid, 1995.

medidas para retenerlos e incrementar su participación en la recepción del turismo internacional. Según la OMT, tres cuartas partes del flujo turístico mundial es generado por los residentes de los países desarrollados de Europa y América del Norte (véase la gráfica 3).

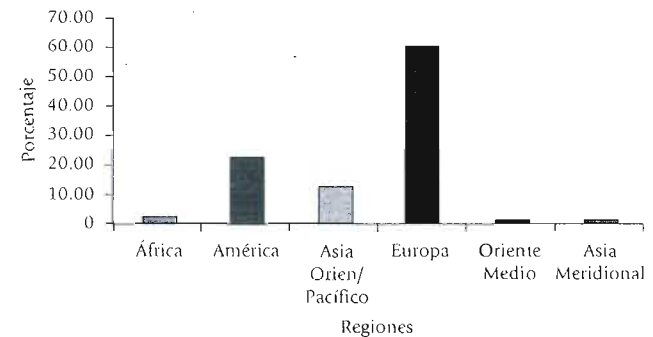
De acuerdo con esta misma fuente, el 70% de la actividad turística es de carácter intrarregional; es decir, que los turistas prefieren viajar a un país de su propia región geográfica. Por ejemplo, el 90% de los viajes que realizaron los europeos en 1990 fue hacia un país de Europa (véase el cuadro 2).⁹

Como muestran los datos, no obstante que Europa continúa siendo la región con mayor actividad turística, su participación en el mercado mundial ha ido descendiendo. Si en 1980 captaba el 65.45% del turismo internacional y el 59.54% de los ingresos turísticos, para 1996 sólo captó el 59.22% de turistas y el 51.03% de los ingresos.

Por su parte América, desde hace una década ocupa el segundo lugar como destino turístico. En 1980 viajaron a la región el 21.16%

⁹OMT, *El turismo hasta el año 2000...*, op. cit., Aspectos cualitativos que afectan su crecimiento mundial, Madrid, 1990. También OMT, *Previsiones del turismo mundial hasta el año 2000 y después*, op. cit.

GRÁFICA 3
FLUJOS TURÍSTICOS INTERNACIONALES
POR REGIÓN DE ORIGEN, 1990



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la OMT.

del turismo mundial y se benefició con el 23.33% de los ingresos turísticos mundiales; y aunque para 1996 sólo recibió el 19.46% de los turistas, los ingresos capturados representaron el 25.91% del total del mundo. A diferencia de Europa, no obstante que disminuyó su participación en la llegada de turistas, aumentó su participación en la captación de los ingresos (véase el cuadro 3).

Como lo ilustra el cuadro, Europa y América siguen siendo las regiones turísticas más importantes; sin embargo, en cuanto a llegadas de turistas internacionales y captación de divisas, la región más dinámica es la del este de Asia y el Pacífico (Asia Oriental, Asia Sudoriental y Oceanía), pues del 8.01% del turismo internacional que captaba en 1980 pasó al 14.62% en 1996 (de 23 millones de turistas pasó a 86.7 millones). Mientras en cuestión de ingresos en este mismo periodo se incrementó su captación casi en un 10%, al absorber en 1980 el 9.67% y en 1996 el 19.33% del total mundial (de 10 000 millones pasó a 82 000 millones de dólares).

El turismo, actividad estratégica en México

En nuestro país, el turismo también es considerado un sector estratégico para el desarrollo económico nacional, como captador de

CUADRO 2
 IMPORTANCIA DE LAS DISTINTAS REGIONES DE DESTINO
 PARA TURISTAS PROCEDENTES DE LAS SEIS REGIONES
 DE LA OMT, 1990
 (% de las llegadas internacionales totales
 procedentes de la región)^{a,b}

Origen	Destino						Total
	Asia						
	África	América	Oriental Pacífico	Europa	Oriente Medio	Asia Meridional	
África	65	2	2	19	10	1	100
América	1	74	5	21			100
Asia Oriental /Pacífico	2	11	71	15	2	1	100
Europa	2	4	2	90	1	1	100
Oriente Medio	18	3	5	24	47	3	100
Asia Meridional	1	6	33	15	18	1	100
% de turistas aportados por región al total	3	21	12	62	2	1	100

Fuente: OMT. *Previsiones del turismo mundial hasta el año 2000 y después*, 1995.

Nota: ^aLos totales pueden diferir de la suma de los valores parciales debido a que estas cifras se han redondeado.

^bCalculado sobre los totales, menos las llegadas que no aparecen registradas en el país de origen.

^cMenos del 0.5 por ciento.

divisas, generador de empleos e impulsor del desarrollo regional. En 1996 constituyó, después de las ventas de petróleo y las maquiladoras, la actividad más importante en la generación de divisas. En ese año produjo una balanza turística favorable por 3 752.5 millones de dólares,¹⁰ contribuyó con un 4.8% del PIB y se calcula que aportó el 7% del total de la planta de empleo, al generar alrededor de 1.7 millones de empleos directos y 4.3 millones de puestos indirectos.¹¹

¹⁰Si utilizamos los datos del primer semestre de 1997, la balanza turística es mucho más favorable, pues en ese periodo arrojó un superávit de 2,290 millones de dólares, cantidad 9% mayor que la registrada en el mismo periodo de 1996. Ernesto Zedillo, *Tercer Informe de Gobierno*, septiembre de 1997, anexo, p. 187.

¹¹Sector, *Estadísticas básicas de la actividad turística*, México, 1997.

CUADRO 3
 LLEGADA DE TURISTAS Y CAPTACIÓN DE INGRESOS
 SEGÚN REGIÓN DEL MUNDO, 1980-1996

Año	América		Europa y Pacífico		Este de Asia Meridional		Asia		África		Medio Oriente	
	Miles turistas	Millones dólares	Miles turistas	Millones dólares	Miles turistas	Millones dólares	Miles turistas	Millones dólares	Miles turistas	Millones dólares	Miles turistas	Millones dólares
1980	61 387	24 155	189 830	61 654	23 225	10 018	2 280	1 549	7 337	2 711	5 992	3 470
1981	61 248	27 646	189 233	57 240	24 725	11 863	2 443	1 871	8 194	2 878	6 384	4 123
1982	58 571	23 490	190 624	55 544	25 995	12 276	2 422	1 668	7 659	2 703	6 328	3 867
1983	58 858	23 573	192 829	55 367	27 171	12 801	2 489	1 655	8 144	2 639	5 737	4 315
1984	67 690	31 172	207 718	57 319	29 937	13 391	2 466	1 537	8 812	2 529	5 985	4 593
1985	66 430	33 569	213 795	62 435	30 843	12 822	2 540	1 400	9 710	2 601	6 240	4 803
1986	71 570	37 999	217 977	78 263	33 820	17 143	2 731	1 667	9 341	2 970	5 132	4 032
1987	74 901	42 873	228 791	98 098	39 361	22 671	2 707	1 875	9 833	3 797	6 702	5 305
1988	83 078	51 374	242 467	109 225	45 755	30 397	2 881	1 903	12 508	4 567	8 335	5 090
1989	86 862	60 238	267 910	113 128	46 419	34 142	3 054	2 027	13 822	4 508	8 569	5 434
1990	93 394	70 201	284 521	144 602	53 220	38 841	3 179	2 083	15 058	5 333	8 959	5 147
1991	96 492	77 683	284 320	143 098	54 987	40 203	3 280	2 411	16 202	5 009	8 366	4 280
1992	103 412	85 524	305 062	163 722	62 749	47 278	3 609	2 838	17 841	6 023	10 475	5 400
1993	103 703	91 151	311 949	160 470	69 581	52 411	3 559	2 793	18 327	6 133	10 854	4 832
1994	106 433	95 104	328 224	178 751	75 170	62 198	3 946	3 178	18 652	6 511	12 099	5 437
1995	110 766	100 225	336 378	207 351	79 658	73 411	4 301	3 646	19 211	6 980	13 711	7 285
1996 p/	115 517	106 308	351 612	216 913	86 792	82 158	4 477	3 963	20 091	7 670	15 256	8 037

p/ Preliminar.

Fuente: Elaboración propia con datos de la OMT. Sector. *Estadística*, 1997.

CUADRO 4
PRODUCTO INTERNO BRUTO
MILLONES DE PESOS
(Precios 1993)

Años	Nacional	Restaurantes y hoteles	%
1988	958 229.6	39 572.8	4.13
1989	998 458.8	43 319.4	4.34
1990	1 049 163.8	47 876.6	4.56
1991	1 093 357.9	55 074.3	5.04
1992	1 133 032.1	62 228.0	5.49
1993	1 155 132.2	64 600.7	5.59
1994	1 206 135.0	69 954.4	5.80
1995	1 131 957.6	59 953.7	5.30
1996	1 189 537.0	57 593.3	4.84

Fuente: Sector, *Estadísticas...*, 1997.

En 1996 los visitantes internacionales a México¹² llegaron a los 90.4 millones de personas que gastaron 6 934.4 millones de dólares. De estos visitantes 68.9 millones fueron excursionistas internacionales que no pernoctaron en el país y 21.4 millones turistas internacionales.¹³

En lo referente a los turistas internacionales (variable que utiliza la OMT para comparar el impacto de la actividad en los distintos países del mundo) año a año se ha incrementado la afluencia a nuestro país, por lo que nuestra participación en la captación mundial de turistas ha venido aumentando, pasando del 3.4% en 1992 al 3.6% en 1996 (véanse los cuadros 5 y 6).

¹²Visitante internacional: toda persona que viaja por un periodo no superior a 12 meses a un país distinto de aquel en el que tiene su residencia habitual y cuyo motivo principal de la visita no es ejercer una actividad que se remunere en el país visitado e incluye: al turista (visitante que permanece una noche por lo menos en un medio de alojamiento colectivo o privado en el país visitado) y al visitante de día (excursionista que no pernocta en un medio de alojamiento colectivo o privado del país visitado. Incluye a los viajeros de crucero).

¹³Los primeros fueron 68.8 millones de visitantes fronterizos y 2.1 millones de pasajeros en crucero; los segundos fueron 12.4 millones de turistas fronterizos que pernoctaron menos de tres noches y 8 millones de turistas al interior que pernoctaron tres o más noches. *Estadísticas básicas de la actividad turística*, op. cit.

CUADRO 5
NÚMERO Y GASTO DE TURISTAS INTERNACIONALES EN MÉXICO
1981-1996

Años	Miles de personas	Millones de dólares
1981	13 189.4	2 163.6
1982	12 633.6	1 726.9
1983	13 552.1	1 921.5
1984	12 646.1	2 311.7
1985	12 850.4	2 019.7
1986	12 258.0	2 116.7
1987	14 361.2	2 593.4
1988	14 140.1	2 902.2
1989	14 964.1	3 387.5
1990	17 171.7	3 933.8
1991	16 066.7	4 339.3
1992	17 146.3	4 471.1
1993	16 440.0	4 564.1
1994	17 182.0	4 854.0
1995	20 241.0	4 689.5
1996	21 404.7	5 288.9

Fuente: Sector, *Estadísticas...*, 1997.

CUADRO 6
CAPTACIÓN DE MÉXICO DEL TURISMO MUNDIAL
(Miles de turistas)

Años	Total	México	%
1992	503 148	17 146	3.4
1993	517 973	16 440	3.2
1994	544 524	17 182	3.2
1995	564 025	20 162	3.6
1996	593 745	21 405	3.6

Fuente: OMT.

Gracias a los 21 millones de turistas internacionales que visitaron nuestro país en 1996, México se colocó en el séptimo lugar entre los países turísticos¹⁴ (véase el cuadro 7).

¹⁴En 1996, 20 países, entre ellos México, concentraron el 72% del turismo mundial y el 71.1% de los ingresos. Sector, *Informe de Labores. 1996-1997*, México, 1997.

CUADRO 7
PRINCIPALES PAÍSES EN EL MUNDO EN FUNCIÓN
DE LLEGADAS DE TURISTAS, 1996

Posición	País	Miles de turistas	%
	Total mundial	593 745	100
1	Francia	61 500	10.36
2	Estados Unidos	44 791	7.54
3	España	41 295	6.96
4	Italia	35 500	5.98
5	China	26 055	4.39
6	Reino Unido	25 800	4.35
7	México	21 405	3.61

Fuente: Sector, *Estadísticas...*, 1997.

Históricamente, el mercado más importante para el turismo receptivo de México ha sido el proveniente de Estados Unidos, que en 1996 representó el 87.06% del total, y aunque hubo una disminución de 1991 a 1993, se recuperó al aumentar en 1995 el número de turistas estadounidenses. También durante ese periodo el turismo proveniente de Europa y América Latina tuvo un crecimiento hasta 1993, cuando representó respectivamente el 7.13 y 6.18% del total; para caer bruscamente al 3.7 y al 4.87% en 1996 (véase el cuadro 8).

CUADRO 8
TURISMO RECEPTIVO EN MÉXICO POR LUGAR DE PROCEDENCIA,
1990-1996
(Porcentaje)

Año	Total	USA	Canadá	Europa	A. L.	Otros
1990	100	87.56	4.60	2.95	4.33	0.56
1991	100	83.91	4.08	5.14	6.25	0.62
1992	100	83.75	4.34	5.69	5.71	0.51
1993	100	82.56	3.57	7.13	6.18	0.56
1994	100	84.44	2.99	5.77	6.16	0.64
1995	100	86.89	2.53	4.35	5.72	0.52
1996	100	87.86	2.99	3.79	4.87	0.49

Fuente: Sector, *Estadísticas...*, 1997.

Si la preferencia de los turistas internacionales permitió que México mejorara su posicionamiento entre las potencias turísticas, pasando del décimo lugar que ocupaba en 1994 al séptimo en 1996, este comportamiento no se reflejó en un incremento en la participación de las divisas generadas por el turismo a nivel mundial. Nuestro país ha perdido presencia relativa, pues del lugar número 12 en cuanto a captación de divisas que tenía en 1994 descendió al 16 en 1996. Es decir, si en el primer año se captó el 1.95% de las divisas turísticas mundiales, en el segundo sólo se participó del 1.6% (véase el cuadro 9).

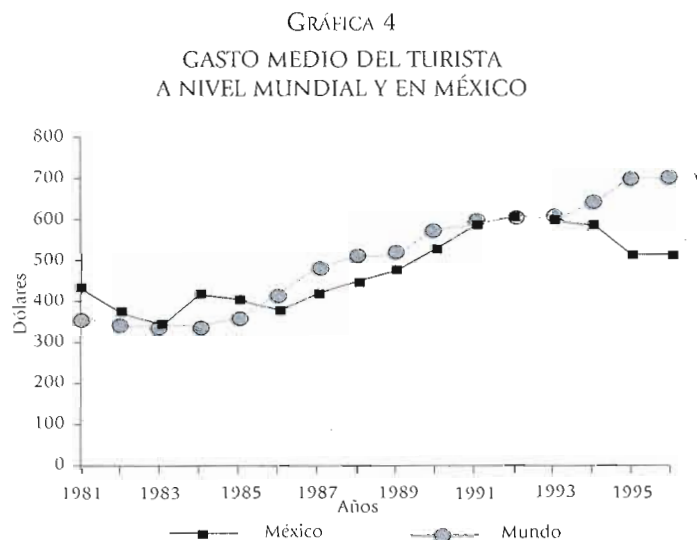
CUADRO 9
PRINCIPALES PAÍSES EN FUNCIÓN DE SUS INGRESOS
POR TURISMO INTERNACIONAL, 1996
(Millones de dólares)

Posición	País	Ingresos	%
	Total mundial	425 047	100.0
1	Estados Unidos	64 373	15.1
2	España	28 428	6.7
3	Francia	28 241	6.6
4	Italia	27 349	6.4
5	Reino Unido	20 415	4.8
6	Austria	15 095	3.6
7	Alemania	13 168	3.1
8	Hong Kong	11 200	2.6
9	China	10 500	2.5
10	Suiza	9 892	2.3
11	Singapur	9 410	2.2
12	Canadá	8 727	2.1
13	Tailandia	8 600	2.0
14	Australia	8 264	1.9
15	Polonia	7 000	1.6
16	México	6 934	1.6

Fuente: Sector, *Estadísticas...*, 1997.

Como se observa en los cuadros anteriores, mientras México ha venido captando un mayor volumen del turismo internacional, su participación en los beneficios ha venido disminuyendo. No obstante que las instalaciones hoteleras mexicanas son similares a las

ofrecidas en Estados Unidos y en otros destinos del Caribe, los turistas internacionales gastan en promedio menos en nuestro país que en las otras regiones. Efectivamente, mientras que gastaron a nivel mundial 715.87 dólares en promedio por persona, en México el gasto medio del turista fue de apenas 517.5 dólares (véase gráfica 4).

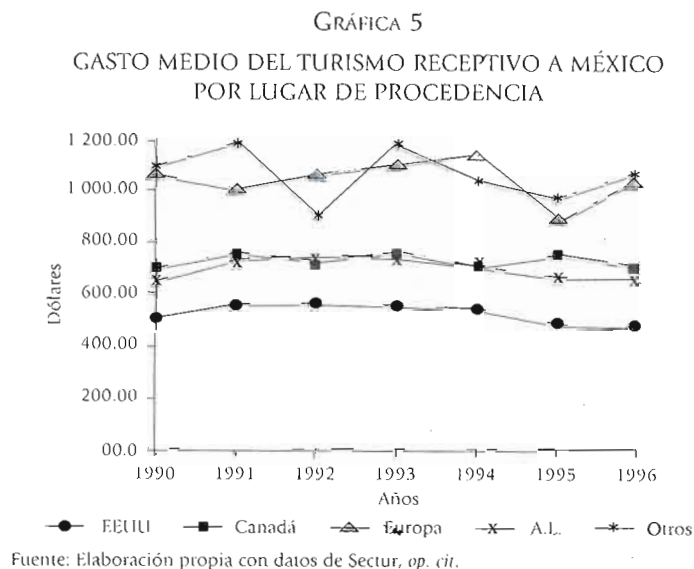


Fuente: Elaboración propia con datos de Sector, *op. cit.*

Si vemos el comportamiento del gasto de los turistas que nos visitan por lugar de procedencia, tenemos que el estadounidense (87.06% del total del turismo receptivo) tiene un gasto promedio de 475.2 dólares por persona, el turista europeo (3.7% del total) gasta 1 063.6 dólares; el de Canadá (2.9% del total) 721.3 dólares y el de América Latina (4.8%) gasta 673.4 dólares por persona (véase gráfica 5).

Si bien las políticas turísticas aplicadas por las autoridades mexicanas han permitido que nuestro país aumente su captación de turistas internacionales hasta llegar a los 21 millones de personas, éstos han sido de los que individualmente gastan poco (517 dólares en promedio). Por el contrario, nuestros principales competidores han desarrollado una estrategia turística que no se centra en aumentar el número de turistas, sino en captar al turismo de

alto gasto, aplicando una política que ha puesto como eje central el agregar valor a la oferta desarrollando productos diversificados y complementarios.¹⁵



Efectivamente, en el contexto de una creciente competencia mundial y del cambio en los patrones de consumo del turista moderno, una nueva estrategia para aumentar la competitividad de nuestro país no puede basarse exclusivamente, como hasta ahora, en el precio sino en una mejor relación valor-precio.

En esta nueva estrategia de desarrollo turístico también debería de revalorarse el papel del turismo interno, que aunque no genera divisas sí puede tener un fuerte impacto en el crecimiento y comportamiento del sector.

El turismo interno ha sido y es fundamental para el sostenimiento, mejoría y ampliación de la planta turística en nuestro país. Durante 1996 representó el 60.3% de la actividad de los hoteles de 1 a 5 estrellas. En ese año, el turismo doméstico realizó 148.3

¹⁵Valor agregado: comprende una diversificación de las actividades y atractivos de un destino, integrando las zonas de influencia del mismo, logrando con ello un aumento en el valor del producto turístico.

millones de viajes con pernocta y 321.8 millones de viajes como excursiones que generaron el equivalente a 15 300 millones de dólares.¹⁶

El turismo de la década de los noventa

Aunque el crecimiento de la actividad se ha sustentado en el llamado modelo turístico convencional de "avión, hotel, playa", a finales de la década de los ochenta este modelo empezó a presentar síntomas de agotamiento y de crisis, expresado en la espiral descendente de los grandes centros turísticos tradicionales (abatimiento de su rentabilidad), como resultado del rechazo creciente a la forma de hacer turismo.

De hecho, ante la pérdida de la calidad y el valor de la vacación ofrecida por el modelo turístico convencional, producto de la estandarización de la oferta y de los servicios, del manejo impersonal de los visitantes y la transformación de los viejos criterios de servicio en auténticos sistemas de "procesamiento del turista", ha surgido y crece en los países desarrollados (principales generadores de la demanda) una nueva corriente turística: el llamado *turismo alternativo*.

La crisis del modelo convencional y el surgimiento de nuevas corrientes turísticas, es consecuencia de los cambios en los valores y hábitos de vida ocurridos en las poblaciones de los países desarrollados como resultado del envejecimiento de la población, el incremento del trabajo remunerado femenino, el aumento de adultos solteros, de parejas sin hijos y de la postergación de la paternidad, entre otros factores.

Las transformaciones ocurridas en las sociedades desarrolladas han propiciado cambios importantes en los hábitos y patrones de consumo del turismo internacional. Estas poblaciones con altos ingresos, con más tiempo libre, sometidas a las tensiones y a la despersonalización de las ciudades y de la vida industrial, así como crecientemente preocupadas por mejorar su calidad de vida mediante nuevas formas de utilización del tiempo libre, demandan

¹⁶Ernesto Zedillo, *Tercer Informe de Gobierno*, op. cit., p. 291.

mejores servicios turísticos, nuevos nichos de interés, más creativos e imaginativos y de mayor variedad, en los que encuentren satisfacción a una diversidad de intereses, atención personalizada, destinos vacacionales naturales (exóticos) y un ambiente limpio.¹⁷

Así, el turismo de los noventa es una actividad más segmentada, con turistas mejor informados sobre las posibilidades y calidades de viajar, preocupados por el ambiente que demandan productos y servicios cortados "a la medida", y que tiende a ser más individualizado, participativo y abierto a las interacciones.

De hecho, dichos cambios se enmarcan en la gran transformación social derivada de la crisis de civilización (crisis cultural, económica, política y ambiental) que asume como rasgos distintivos la pérdida de las certidumbres, la resignificación del individualismo, el hedonismo y la vuelta a la naturaleza, es decir, el rescate de lo individual y auténtico sobre lo material y estandarizado, característica de las sociedades actuales.

En esta transformación de la sociedad contemporánea, la llamada crisis ambiental ha desempeñado un papel central. La creciente contaminación de la atmósfera, los suelos y el agua; la pérdida de múltiples especies de la flora y la fauna; la destrucción de la capa de ozono, etc., que en conjunto y de inmediato se traducen en una pérdida de la calidad de vida y a largo plazo representan un peligro para la sobrevivencia humana, han sido determinantes para que en los últimos 20 años surgieran los movimientos sociales conservacionistas, ecologistas y ambientalistas, y para que entre los gobiernos y las poblaciones en general se haya empezado a buscar y en algunos casos a adoptar nuevas formas de desarrollo, que se adecuen por una parte a los requerimientos de transformación y aprovechamiento de la naturaleza, y por la otra a la necesidad de su conservación como condición para preservar la propia existencia humana.

Efectivamente, uno de los aspectos que más han afectado el comportamiento del turismo ha sido el crecimiento de la conciencia y preocupación ambiental, ya que el medio ambiente constituye

¹⁷OMT, *El turismo hasta el año 2000. Aspectos cualitativos que afectan su crecimiento mundial*, Madrid, 1990, p. 7.

la base y la oferta ecológica sobre la que se realiza esta actividad, ya sea un turismo convencional o alternativo, uno pasivo o de participación.

El auge a nivel mundial de la conciencia de los daños ecológicos está dando lugar a una presión cada vez mayor en los promotores turísticos (tanto por parte de los residentes en los lugares de los proyectos previstos como en los propios turistas) para conseguir que el desarrollo del turismo proceda en forma, escala y niveles que creen el menor trastorno posible a la ecología local, que eviten el hacinamiento, la contaminación y otros efectos ecológicos negativos.¹⁸

Según las encuestas internacionales de 1994, uno de cada dos turistas alemanes consideraba la calidad ambiental como un elemento esencial en la decisión de su destino vacacional y el 38% de los turistas ingleses la consideraba como el elemento básico para decidir regresar a alguno.¹⁹

De acuerdo con los datos de la OMT, el segmento turístico que actualmente experimenta el más acelerado crecimiento es el llamado *turismo alternativo*, es decir el turismo que tiene como destino la naturaleza y que incluye todas aquellas prácticas turísticas conocidas como *turismo especializado*: turismo de aventura, científico, cinegético, montañismo, campismo, buceo, safari fotográfico, canotaje, espeleología, ecoturismo, etc. Mientras este segmento turístico aumenta de un 25 a un 30% anual, el turismo cultural registra una expansión anual menor, del 10 al 15 por ciento.

Aunque el turismo alternativo no supone actualmente más del 5% de la demanda turística total (29.6 millones de personas) y según la OMT tendrá un tope del 10% del turismo total, dada la creciente demanda de destinos naturales y exóticos y la mayor exigencia en la calidad ambiental característica de la nueva demanda turística, hacen prever que este tipo de turismo alternativo se incrementará significativamente en los próximos años.²⁰

¹⁸ OMT, *Previsiones del turismo mundial hasta el año 2000 y después*, op. cit., p. 31.

¹⁹ Véase OMT, *Compendio de estadísticas turísticas*, Madrid, 1994 y *The World Travel and Tourism Council (WTTTC)*, 1995.

²⁰ OMT, *Previsiones*, op. cit.

Este tipo de turismo alternativo generó en 1989 alrededor del 7% del gasto total en viajes internacionales y significó una importante entrada de divisas para los países receptores del mismo. En Kenia, en 1994, los safaris generaron 400 millones de dólares. En las Maldivas (nación de 1 190 pequeñas islas en el océano Índico), uno de los destinos de buceo más grandes del mundo, el turismo constituyó en 1993 más del 80% de su PIB. En Costa Rica el turismo de historia natural, de aventura tropical y de contemplación de aves silvestres representó más del 75% de su turismo general (684 000), siendo la segunda fuente de divisas; en 1993 estas actividades turísticas generaron 577.4 millones de dólares.²¹ Las barreras de coral de Belice reciben alrededor de 128 000 turistas anualmente, dejando una derrama superior a los 20 millones de dólares.

Si los viajes *todo incluido* característicos del modelo turístico convencional han perdido actualidad al no satisfacer la expresión individual, ello no significa que desaparecerán. Por el contrario, las nuevas exigencias del turista y el incremento de la competencia internacional han propiciado transformaciones en los productos ofertados por los países del mundo y los grandes operadores turísticos, quienes para adaptarse a las demandas de los consumidores en materia de viajes han recurrido a la especialización (segmentación del mercado) y diversificado de la oferta turística, así como a incrementar el valor agregado en materia de entretenimiento y mejorar la calidad de los servicios. Es decir, a desarrollar productos y servicios específicos para satisfacer las necesidades y deseos de los distintos segmentos del mercado. Por ejemplo, vacaciones para un mercado maduro, viajes de aventura, vacaciones breves en relación con un especial interés o actividad, etcétera.

En la nueva estrategia de los operadores y países turísticos un ambiente limpio y el establecimiento de circuitos culturales y naturales asociados a los centros tradicionales de playa tiene un papel central.

Aunque se estima que la penetración máxima del mercado mundial de viajes discrecionales que alcanzaran las formas alter-

²¹ *The Ecotourism Industry*, Ecoturismo Statistical Fact Sheet, s/f. También Subsecretaría de Ecología, *Memoria II Foro Nacional de Ecología y Turismo*, México, 1991, p 17.

nativas de turismo serán del orden del 10%, proporciones cada vez mayores de turistas que toman tipos de vacaciones tradicionales incluirán un elemento de naturaleza o cultura o escogerán un destino que es conocido por su enfoque "ecológico" de desarrollo turístico.²²

Por ello, durante la década de los noventa los gobiernos de los países receptores y los mismos operadores y promotores del turismo, tratando de responder a las nuevas características del mercado, están prestando más atención a la creación de un turismo sustentable, que satisfaga las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras de hoy en día, pero que también proteja y mejore las oportunidades del turismo futuro. No obstante, esta preocupación por alcanzar la sustentabilidad, no se ha traducido en estrategias que realmente propicien transformaciones en la actividad turística. Sólo se trata de una refuncionalización del turismo masivo, incorporando el discurso de la sustentabilidad, para garantizar el crecimiento continuo de la actividad. Es decir, se pretende convertir a la naturaleza y sus maravillas en los nuevos productos turísticos que mejoren la competitividad de los países turísticos en un mercado saturado.

México: ¿la búsqueda de la sustentabilidad o estrategia de mercado?

El turismo convencional en nuestro país no sólo es una actividad de gran importancia para la economía nacional, en tanto fenómeno masivo y actividad que requiere de una gran infraestructura y complejos servicios que no siempre han tenido una adecuada planificación, también se ha convertido en un constante deteriorador del medio ambiente natural y social. No sólo ha transformado el aspecto físico de las zonas turísticas, sino que ha generado graves trastornos ecológicos: destrucción de ecosistemas naturales, disminución de la cantidad y calidad del agua, empobrecimiento y contaminación de los suelos, extinción de múltiples especies de la

²² OMT, *Previsiones*, op. cit., p. XIII.

fauna, afectación severa de la flora, depredación pesquera y contaminación del mar, entre otras. En ocasiones se han producido daños irreversibles en ecosistemas sensibles y frágiles como arrecifes coralinos o manglares, que no sólo tienen un impacto ecológico local o regional sino a nivel planetario. Asimismo se ha convertido en un desintegrador de actividades económicas tradicionales, desencadenando procesos de aculturación, migración, crecimiento poblacional y urbano desordenado, etcétera.

Si bien el turismo es considerado como una actividad estratégica para el crecimiento económico, su impacto en el desarrollo regional es muy cuestionado. El funcionamiento como enclave de la mayoría de los centros turísticos, la carencia de encadenamientos productivos con las actividades económicas de las regiones, expresada en el hecho de que los productos de consumo turístico hasta el personal altamente capacitado son importados de otros lugares o países, ha sido determinante para que el sector poco haya contribuido al desarrollo de las regiones turísticas. Y aunque la actividad ha implicado el desarrollo de infraestructura de comunicaciones y servicios,²³ éstas se piensan en función de las zonas turísticas y sólo marginalmente en beneficio de la población en general.

El turismo convencional, desvinculado de las consecuencias que produce sobre la naturaleza y la cultura, tiende a generar crecientes costos ambientales, la pérdida de capital y de valor patrimonial ecológico y cultural que, finalmente, resulta contrario a la rentabilidad privada y social de la propia actividad. Ejemplos de estos trastornos los tenemos en Acapulco, Huatulco, Mazatlán y el Caribe mexicano.²⁴

Estas manifestaciones no son exclusivas del sector turismo, sino que también se han visto condicionadas por un marco social,

²³ A fin de apoyar el desarrollo de la Ruta Maya, la SCT invirtió más de 25 millones de pesos en la construcción y/o rehabilitación de los aeródromos de Majahual y Kohunlich en Quintana Roo, Ixtepec en Oaxaca y San Cristóbal de las Casas, Palenque y Copalar, en Chiapas. También se continúa la construcción de la carretera fronteriza del sur de Chiapas y la modernización de la carretera Cancún-Tulum, Ernesto Zedillo, *Tercer Informe de Gobierno*, op. cit., p. 291.

²⁴ Alfonso Jiménez Martínez, "Turismo sustentable y medio ambiente: un análisis hacia la relación causa/efecto del impulso del turismo en México", Xerox, septiembre de 1994.

económico, productivo y tecnológico de mayor amplitud que rige la actual orientación del desarrollo.

En los últimos años y en respuesta a la pérdida de la competitividad del sector turístico mexicano en el mercado mundial, ha surgido, entre las autoridades turísticas, operadores y grandes consorcios hoteleros, la necesidad de incorporar las políticas ambientales y de sustentabilidad de las culturas a las políticas de desarrollo turístico y de productos específicos.

Efectivamente, la transformación del mercado turístico, que pasó de ser un mercado controlado por los vendedores a uno regido por los compradores, volvió inoperantes las estrategias de competitividad anteriormente existentes. Uniformar los productos, imitando las características de la infraestructura y equipamiento de los líderes o destinos exitosos del mercado, o desarrollar megaproyectos turísticos no sólo no aumentan la competitividad sino que muchas veces son causas de su abatimiento. La sola dotación de recursos, así como contar con atractivos extraordinarios ya no es suficiente para asegurar la inserción de un destino en el mercado.

En la actualidad, el paradigma que rige el desempeño en los mercados se ha transformado. En primer lugar, nos encontramos frente a un mercado de compradores que deciden a quién y qué productos comprar. En segundo, ha habido un cambio en la demanda: ahora se plantean gustos y preferencias relacionados con el contacto con la naturaleza, el conocimiento de las culturas locales, la calidad y los servicios personalizados que resultan de productos hechos a la medida. En tercero, estos cambios en los hábitos y gustos de los consumidores perfilan la tendencia de los turistas a buscar que sus viajes se realicen a regiones más que a destinos específicos. Finalmente, la sustentabilidad se ha transformado en un requisito para atraer segmentos interesados en desarrollar actividades estrechamente relacionadas con la naturaleza y la cultura, pero sobre todo para aumentar la competitividad y rentabilidad. De ahí que los países turísticos y los grandes operadores pretendan reorientar la actividad turística a fin de trasformarla en una actividad más sustentable.

En México también se manifiesta esta preocupación. A fin de aumentar la competitividad del sector, las autoridades encargadas

de la política turística establecieron en el Programa Sectorial de Turismo 1995-2000 una nueva estrategia para promover un desarrollo turístico sustentable.²⁵

La estrategia pretende, mediante un mayor énfasis en el desarrollo de la actividad con criterios de sustentabilidad y la revaloración de los recursos ecológicos y culturales hasta hoy limitadamente aprovechados por el sector, atraer a un mayor número de visitantes de mayor nivel de gasto durante todo el año. La prioridad se canaliza hacia el mejor aprovechamiento de nuestros mercados naturales, incorporando al producto tradicional de playa y sol nuestro valioso patrimonio natural, histórico y cultural.

La política turística se orienta a recuperar e incrementar la competitividad de nuestros centros y regiones turísticas más importantes, redefiniendo su producto básico, mejorándolos en su calidad ambiental, agregándoles valor mediante la diversificación de la oferta con nuevos atractivos y actividades,²⁶ integrando a los centros con sus regiones a través de circuitos y rutas, y promover los productos turísticos en los mercados de más rápida respuesta.

La política turística de México concibe al turismo sustentable como la más importante estrategia para aumentar la competitividad, que conjuga la capacidad para implementar actividades productivas rentables y de valor agregado, congruentes con la conservación y mejoramiento de la calidad del medio ambiente natural y de las condiciones de vida de las comunidades locales. La competitividad deberá lograrse a partir de políticas de sustentabilidad del desarrollo, por lo que el criterio básico de la competitividad del turismo mexicano será la preservación de los atractivos turísticos y su contribución para elevar la calidad de vida de las poblaciones residentes en los centros, regiones y circuitos turísticos.²⁷

²⁵Sectur, *Programa de Desarrollo del Sector Turismo 1995-2000*, México, 1996.

²⁶La acción estratégica de incrementar el valor agregado a nuestros centros turísticos radica fundamentalmente en la diversificación de las actividades del turista. Se promoverán los segmentos de: turismo náutico, cinegético, deportivo, de observación de la naturaleza, cultural, de negocios y convenciones y ecológico. Es decir, a partir de los principales destinos turísticos, se desarrollarán nuevas actividades articulando circuitos y corredores, poniendo en valor parques nacionales, áreas naturales protegidas y mejorando la infraestructura y los servicios.

²⁷Sectur, *Programa de Desarrollo del Sector Turismo 1995-2000*, México, 1996.

Por lo anterior, se establece en el programa sectorial la necesidad de promover prácticas de protección del medio ambiente natural y cultural, reconociendo tanto el valor que tienen en sí mismas como su estrecha interdependencia con las actividades turísticas, con el fin de optimizar su potencial de aprovechamiento actual y garantizar su preservación.

Esta revalorización se ha dirigido fundamentalmente en primer término a los destinos turísticos de playa, a las grandes ciudades y a las principales de la frontera norte del país y así como a las coloniales. De igual manera, al desarrollo de una oferta turística de nuevo tipo en la sierra Tarahumara (Barranca del Cobre), en el mundo maya del sureste de México y en parques naturales y áreas naturales protegidas, prioritariamente; la zona de la ballena gris en Baja California Sur, y la mariposa monarca en Michoacán.

No obstante, los lineamientos estratégicos contenidos en el Programa Sectorial Turístico 1995-2000, el modelo turístico impulsado por el gobierno y el capital nacional y extranjero sigue siendo el convencional y su crecimiento ha descansado fundamentalmente en los llamados centros integralmente planeados (Cancún, Ixtapa, bahías de Huatulco), que implican el desarrollo a gran escala de zonas hoteleras, áreas de recreo y zonas comerciales y, en menor medida, en la consolidación o fortalecimiento de los centros tradicionales de playa.²⁸ Sólo recientemente la Secretaría de Turismo se ha preocupado por apoyar e impulsar-desarrollar los nuevos segmentos de mercado comprendidos en el llamado turismo alternativo.

Turismo sustentable: mito o realidad

Como se deriva del análisis del Programa Sectorial Turístico 1995-2000, la política turística oficial mexicana contempla a *nivel discursivo* la búsqueda de la "sustentabilidad" con el objetivo de aumentar la competitividad del sector en el mercado internacional, vía la

²⁸ Sólo en 1992 se destinaron más de 35 billones de pesos (7 641 millones de dólares) para desarrollar 13 megaproyectos hoteleros que representaron la construcción de 30 000 habitaciones turísticas, 14 campos de golf y 15 marinas. Mientras que para desarrollar el mediano y pequeño turismo sólo se destinaron 2 235 millones de pesos. Carlos Salinas de Gortari, *Cuarto Informe de Gobierno*, 1992, Anexo estadístico, p. 70.

presentación de un mejor producto a partir de incrementar el valor agregado (diversificación y especialización) de los centros integralmente planeados, asociándoles corredores y circuitos, así como el desarrollo de los megaproyectos llamados ecoturísticos.²⁹

Pero habría que preguntarse si esto es suficiente para transformar la actividad turística en una actividad sustentable. El problema es sin duda más complicado. En principio el modelo turístico convencional es esencialmente contradictorio con la sustentabilidad, no sólo porque promueve un turismo masivo y la construcción de infraestructura turística sin la adecuada planeación ambiental (estudios de impacto ambiental, capacidad de carga, ordenación ecológica del territorio, etc.) o porque excluye de sus beneficios a las comunidades anfitrionas, sino también por la forma misma de concebir el turismo, es decir, una actividad cosificada, consumista y despilfarradora.

El turismo como fenómeno de desplazamiento de un lugar de residencia permanente a otro temporal no sólo es un movimiento de personas que implica transporte, alojamiento y alimentación, sino que es un fenómeno social complejo, con múltiples facetas que involucran la esfera de lo económico, lo social-cultural y lo ambiental. Mediante el turismo se pretende satisfacer necesidades vitales, culturales o deseos personales de diverso tipo. Es decir, el turismo no está condicionado por un instinto biológico sino que depende de un sistema de valores colectivos dominantes que estructura un conjunto de funciones económicas y sociales orientadas hacia el fin.

De ahí que el creciente interés por destinos turísticos naturales no bastaría para pensar que la actividad se transforma o se vuelve más sustentable, pues el turismo como práctica social corresponde a una racionalidad dominante y la sola modificación del destino

²⁹ La Ruta del mundo maya (proyecto multinacional que en México incluye los estados de Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas y Tabasco); el corredor turístico de Baja California, y el corredor de Barranca del Cobre, en los estados de Chihuahua, Sonora y Sinaloa. (La Barranca del Cobre es un cañón tres veces más profundo y seis veces más extenso que el cañón del Colorado, poblado por la etnia tarahumara. Por ella se realiza un viaje en ferrocarril panorámico que trepa por la sierra, recorre las gargantas de la barranca, se asoma a sus gigantescas cascadas y desciende hasta el mar de Cortés).

turístico no necesariamente implica una transformación en la práctica social ni en la económica.

Si la creciente demanda de nuevos destinos turísticos, que ha dado pie al llamado turismo alternativo, puede expresar los cambios ocurridos en los turistas que cansados de la uniformidad buscan nuevas experiencias, ello no significa que la actividad se haya transformado y que la forma de concebir el turismo se haya modificado, que los turistas tengan una nueva actitud frente a la naturaleza o que utilicen de manera diferente el tiempo libre, es decir no implica necesariamente un cambio en el papel turístico ni en las instituciones encargadas de producir y reproducir la práctica turística, y mucho menos significa una modificación en la práctica económica.

Efectivamente el turismo es una actividad económica que se organiza de acuerdo con la orientación económica dominante, cuyo objetivo es la máxima y rápida rentabilidad de la inversión, por lo que ha implicado un proceso constante de expropiación y explotación de los recursos de las comunidades y países para beneficio de los grandes capitales.

El turismo alternativo (turismo que tiene como destino la naturaleza) también puede responder a la misma racionalidad económica dominante en la actividad turística. Y su espectacular crecimiento también pueden ser una amenaza para el medio ambiente. La magnitud y ritmo de su crecimiento, la falta de planeación ambiental (inserción en planes de ordenamiento ecológico, estudios de impacto ambiental, capacidad de carga de los ecosistemas, etc.) y el hecho de que la promoción de esta actividad sea realizada por agencias de viajes interesadas en la captación de la demanda más que en la preservación de los recursos naturales, está generando una situación extremadamente peligrosa para los ecosistemas singulares y frágiles, reservas naturales y áreas protegidas de una gran riqueza biológica, en los que preferentemente se desarrolla la nueva actividad turística. Por ejemplo: el buceo puede dañar los arrecifes coralinos; los campamentos pueden generar erosión y compactación de suelos, destruir la vegetación y poner en riesgo a la fauna silvestre, etc.; el descenso en rápidos puede ocasionar erosión y daños en la vegetación riparia; la observación y fotografía de

la vida silvestre puede alterar los hábitos alimentarios y reproductivos de la fauna.³⁰

De tal manera que no todas las formas alternativas del turismo se basan en conceptos de sustentabilidad y, por el contrario, son frecuentemente nuevos nichos de mercado que se explotan en forma tradicional. De hecho, este tipo de turismo también ha representado un proceso acelerado de explotación y expropiación de los recursos naturales y de las zonas que por su diversidad biológica y sus atractivos naturales constituyen los nuevos polos de atracción turística, que por lo general son propiedad de las comunidades y de los países pobres. La explotación excesiva del recurso (una promoción turística masiva y sin control), a fin de maximizar las ganancias, no sólo pone en grave riesgo estos nuevos recursos turísticos, sino que además, dichas actividades no han representado mejorías sustanciales en los niveles reales de ingreso y en las condiciones de vida para las comunidades o los países anfitriones. En las zonas donde se desarrolla la nueva actividad, en general, las poblaciones son privadas de sus fuentes de ingresos tradicionales y cuando mucho reciben los "beneficios" que genera el turismo convencional: pocos empleos y bajos sueldos, mientras la mayor parte de las ganancias son concentradas y centralizadas por el capital nacional y extranjero, que son los sectores económicos que tradicionalmente han manejado monopólicamente la actividad turística.

Ahora bien, aunque todas las prácticas turísticas englobadas en el llamado turismo alternativo tienen en común la *naturaleza como destino*; también presentan importantes diferencias entre sí. Algunas como ya lo hemos mencionado, sólo representan un nuevo destino turístico en las que se desarrollan las actividades turísticas, pero otras particularmente el *ecoturismo*,³¹ representan una modifi-

³⁰ Para mayor información sobre los daños que puede ocasionar el turismo en estas zonas consultar el estudio elaborado por la Semarnap, INE, y Sectur, denominado "Programa de ecoturismo en áreas naturales protegidas de México", Xerox, 1997.

³¹ Aunque existen varias definiciones de ecoturismo se pueden agrupar en dos vertientes, una que lo entiende como la conciliación del turismo con la preservación de los recursos y el medio ambiente conservando, protegiendo y desarrollando las zonas naturales patrimoniales de un país en beneficio de la calidad de vida de la población. Héctor Ceballos Lascurain, *El potencial del ecoturismo. Segundo Foro Nacional de Ecología y Turismo*, pp. 37-41. Y otra que lo concibe como "la actividad turística de baja intensidad y escaso impacto que gira alrededor del goce consciente y participativo de ecosistemas

cación radical de la propia práctica social y constituyen una transformación en la actividad económica.

Efectivamente, mientras el *turismo alternativo natural* se perfila como un segmento turístico que promueve actividades relacionadas con la naturaleza, en atractivos paisajes naturales poco intervenidos, preferiblemente en áreas naturales, y que van desde actividades científicas, observación de fauna, fotografía del ambiente natural, actividades cinegéticas (pesca y caza) así como deportivas y de aventura, el *ecoturismo* además, se caracteriza por una nueva actitud del turista frente a la naturaleza, que implica una valoración ética de la misma y la preocupación por su conservación; una utilización distinta del tiempo libre; por demandar un servicio más personalizado que mejore su calidad de vida, y que se refleje en beneficios para la comunidad anfitriona.

El ecoturismo no sólo es un viaje orientado a la naturaleza, sino que constituye una nueva concepción de la actividad, como práctica social y como práctica económica. Como práctica social modifica el papel tradicional turístico y representa la subversión en la utilización del tiempo libre enajenado y la recuperación del tiempo libre como enriquecimiento del ser humano, modificando el conjunto de instituciones sociales que producen y reproducen las prácticas turísticas.

Como práctica económica tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de las poblaciones receptoras, al mismo tiempo que preserva los recursos y el medio ambiente, compatibilizando la capacidad de carga y la sensibilidad de un medio ambiente natural y cultural con el quehacer turístico.

Desde el punto de vista de quien proporciona el servicio, el ecoturismo puede potencialmente implicar una reapropiación social de los recursos naturales, así como de la gestión del servicio y la apropiación de los beneficios por parte de las comunidades anfitrionas. También posibilita una nueva organización productiva y social que permita mejorar la calidad de vida de la población y articular relaciones sociales de cooperación y solidaridad humana.

poco alterados, o prístinos". "Memorias del Primer Taller Internacional de Ecoturismo, realizado en Yucatán", 1990.



De ahí que representa una reconceptualización de la naturaleza y del aprovechamiento de los recursos turísticos, así como del papel que desempeña la población local en el modelo, no únicamente como instrumento operativo de los servicios turísticos, sino como actor y sujeto protagónico.

En este sentido, el ecoturismo es algo más que la publicitación de un escenario y la protección de alguna especie, pretende brindar una opción real de desarrollo sustentable para las poblaciones locales y regiones, así como generar recursos para proteger efectivamente los ecosistemas.

No obstante que en todo el mundo se vive un *boom* del "ecoturismo" y que se ofrecen múltiples destinos y actividades ecoturísticas,³² el uso indiscriminado de los conceptos ha llevado a que se confundan actividades turísticas convencionales con el ecoturismo. La mayoría de los destinos ecoturísticos y de las actividades que se dicen ecoturísticas sólo son actividades turísticas convencionales desarrolladas en nuevos destinos "naturales".

El ecoturismo como quehacer social y económico que pretende un manejo sustentable de los recursos naturales y mejorar la calidad de vida de las poblaciones receptoras aún es incipiente. Su desarrollo y expansión se enfrentan a la lógica del mercado y a la racionalidad económica prevaleciente entre los grandes monopolios que controlan la actividad a nivel mundial.

En este sentido, el desarrollo de un turismo sustentable se enfrenta a las fuerzas económicas que controlan el turismo de masas.

El ecoturismo en México

En nuestro país también se vive el *boom* "ecoturístico". Día a día se incorporan nuevos destinos turísticos que pretenden ser alternativos, sean o no sustentables, impulsados por la iniciativa privada, el

³² En distintos países se desarrollan proyectos llamados explícitamente ecoturísticos: en Costa Rica, en Canadá, Perú, Brasil, Chile, Ecuador (la Reserva Faunística de Cuyabeno, en la Amazonia); en el delta del río Ebro, en España, en Australia, en Nueva Zelanda. En 1995 Malasia elaboró su Plan Nacional Ecoturístico, asimismo en Centroamérica se constituyeron los consejos nacionales de ecoturismo. De hecho en internet podemos encontrar varias páginas que ofrecen servicios ecoturísticos en casi todo el mundo.

gobierno, las organizaciones no gubernamentales y el sector social de la economía.

El gobierno desarrolla tres circuitos turísticos (Ruta Maya, Barrancas del Cobre y Ballena gris) que por sus características adquieren la magnitud de megaproyectos, en los que el destino es la naturaleza y sus maravillas. Por su parte, la iniciativa privada ha iniciado de manera exitosa la explotación de esta alternativa turística, así la Asociación Mexicana de Turismo de Aventura y Ecoturismo, A.C. (Antave)³³ ofrece paquetes aprovechando la infraestructura turística nacional, realiza turismo de aventura en los estados de Veracruz (ríos Filo-Lobos, Actopan y Pescados), Morelos, Chiapas (recorrido por el Usumacinta), San Luis Potosí, Estado de México y Puebla, así como turismo cultural en Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Veracruz; y turismo naturaleza en Chihuahua, Chiapas, Oaxaca, Yucatán, Baja California, Morelos, Michoacán y Estado de México.

Actualmente se desarrollan proyectos denominados "ecoturísticos" en Michoacán, Jalisco, Nayarit, Colima, Oaxaca, Baja California, Chihuahua, Quintana Roo, Guerrero, Chiapas, Estado de México, etc., con distintos objetivos, características y grados de integralidad.

En el caso de Michoacán el ecoturismo se desarrolla en el parque Nacional de los Azufres, dentro del Campamento Turístico ejidal que desarrolla actividades recreacionales que pretenden despertar el interés por conservar los recursos naturales. La mayoría de las actividades se enfocan a niños y jóvenes.

En Jalisco, el ecoturismo se impulsa en el Parque Natural Turístico (Parnatur) de Chamela.

En Yucatán, a partir del decreto de enero de 1989 emitido por el gobierno del estado, donde se establece como área de reserva la zona costera comprendida entre los puertos de Dzilam de Bravo y San Felipe (Parque Nacional de Dzibilchaltun) se tratan de impulsar proyectos turísticos ecológicos. Las actividades turísticas incluyen la práctica de diferentes técnicas de pesca tradicional con los pobladores, visitas guiadas a la selva y las zonas arqueológicas,

³³La Antave, asociación de 60 operadores o agencias de viajes, fundada en 1993 para promover el turismo alternativo.

recolección de frutos, extracción de copra y obtención de resina para la fabricación de chicle a partir de los troncos del zapote.

En Quintana Roo el ecoturismo se desarrolla en el Parque Ecoarqueológico de Xcaret, en el Parque Xel-ha; en el parque arqueológico de Tulum, en la Reserva de la Biosfera de Sian ka'an y Calakmul, en el gran arrecife coralino maya, bajo la cobija del proyecto multinacional del Mundo Maya.

En el estado de Nayarit también se pretende un proyecto ecoturístico, ya que en este lugar el 85% de su territorio se encuentra ecológicamente íntegro y con ecosistemas prácticamente vírgenes: selvas tropicales, lagunas costeras, pequeñas islas, arrecifes coralíferos, paisajes extraordinarios y gran cantidad de antiguos asentamientos de culturas prehispánicas. Bahía de Banderas es el principal punto del proyecto nayarita.

En Oaxaca, entidad en la que se ha dado un gran impulso al turismo convencional con el megaproyecto de Bahías de Huatulco, se desarrolla también uno de los proyectos ecoturísticos más interesantes del país, el de Mazunte.

Algunos de estos destinos son áreas naturales en las que se desarrollan actividades turísticas comprendidas en el turismo alternativo (buceo, caminatas, rapel, recorridos en botes, etc.) y en las que no se cuenta con infraestructura turística permanente, de hospedaje o alimentación y cuya explotación turística poco beneficia a las comunidades cercanas, y por el contrario, los beneficios son acaparados por los operadores turísticos.

Otros de estos destinos llamados "ecoturísticos" forman parte de circuitos turísticos mas amplios asociados a centros tradicionales, que implican una mayor infraestructura turística: caso del Mundo Maya, Barrancas del Cobre, Corredor de Baja California, Mariposa Monarca, etc., y en los que las comunidades pueden participar o no.

Otros son pequeños sitios turísticos que no forman parte de los megaproyectos, pero que implican una infraestructura turística permanente, que son impulsadas por ONG y las comunidades locales, por ejemplo Mazunte, Oaxaca y Sierra Gorda, Querétaro.

Si bien es cierto que la mayoría de estos destinos ecoturísticos forman parte del denominado turismo alternativo (destino natu-

ral y actividades de mayor participación), no todos pueden ser definidos como actividades ecoturísticas propiamente dichas.

Entre éstos llama la atención un tipo de turismo alternativo promovido por las comunidades indígenas o mestizas asesoradas por organismos no gubernamentales ambientalistas, en las que aparece una noción de sustentabilidad que atraviesa por la participación de la comunidad cuyo objetivo es conservar los ecosistemas y recursos naturales al mismo tiempo que se mejora la calidad de vida. Ejemplos: el proyecto ecoturístico de Mazunte, Oaxaca, y el del parque ejidal de San Nicolás Totolapan, en el Distrito Federal.

En nuestro país, el ecoturismo es un fenómeno de reciente aparición, su expansión dependerá de la celeridad con que se den en la sociedad las transformaciones culturales y sociales necesarias para la modificación del modelo de desarrollo turístico.

A manera de conclusiones

Es innegable la importancia creciente del turismo en la economía global y en la de cada una de las naciones dedicadas a esta actividad, siendo actualmente una actividad estratégica, llegando a ser considerado en algunos casos, la opción fundamental para insertarse en el mercado mundial y promover el desarrollo.

Bajo el marco de la actual crisis de civilización y el surgimiento de una creciente conciencia ambiental, la actividad turística no podría mantenerse al margen de la revisión de objetivos y métodos que se vive en todas las actividades económicas y productivas. El desarrollo de un turismo alternativo y la búsqueda de un turismo sustentable son las respuestas a estos cuestionamientos.

A nivel mundial existe un uso confuso e indistinto de los términos de turismo alternativo y turismo naturaleza, así como de turismo sustentable y de ecoturismo, dando lugar a que cualquier actividad turística que tenga como destino un atractivo natural o una actividad realizada en un ambiente natural sea denominada ecoturística y sea concebida como turismo sustentable, sin tomarse en cuenta que esté orientada a la protección y conservación ambiental y que incorpore en el desarrollo de la actividad y sobre todo en la recepción de los beneficios a las poblaciones locales. Esto ha dado

lugar a un surgimiento explosivo de productos ofertados como ecoturísticos que sólo son la expresión de una refuncionalización del mercado turístico convencional, por la forma en que se desarrolla esta actividad.

Hoy en día no hay una precisión de lo que es el turismo sustentable, ya que se hace frecuentemente un manejo ideológico del concepto que confunde las prácticas tradicionales del turismo con nuevas formas del turismo.

El turismo sustentable no sólo es un viaje orientado a la naturaleza, sino que constituye una nueva concepción de la actividad, tanto como práctica social como económica. Es una actividad socioeconómica que implica una nueva actitud del visitante frente a la naturaleza, con una valoración ética de ella y un compromiso para su protección. Es una utilización distinta del tiempo libre, porque demanda un servicio más personalizado que mejore su calidad de vida y que beneficie directamente a la comunidad anfitriona. Pretende mejorar las condiciones de vida de las poblaciones receptoras, así como preservar el medio ambiente, compatibilizando la capacidad de carga y la sensibilidad de medio ambiente natural y cultural con la práctica turística.

En lo general, más que una estrategia para modificar radicalmente la actividad turística, lo que predomina en los programas de desarrollo turísticos es un manejo de la "sustentabilidad turística", como estrategia de mercado para responder a las transformaciones de la demanda creciente de sectores sociales, atendidos como nuevos segmentos de mercado, que requieren un mayor contacto con la naturaleza, un ambiente limpio y conservado, y una mayor integración con la comunidad anfitriona para su elección turística.

En este sentido, la sustentabilidad turística es esgrimida como un elemento promocional para mejorar la competitividad del turismo nacional en un mercado internacional saturado.

En la orientación actual predominante del llamado turismo sustentable y muy frecuentemente en el ecoturismo, no se modifica integralmente la práctica turística, sino sólo parcialmente la manera en que se satisface la necesidad de uso del tiempo libre del turista. No se toma en cuenta que la actividad turística está sustentada en un sistema complejo integrado por el turista, el operador y la

comunidad anfitriona que participan en procesos económicos, sociales, culturales, ecológicos y psicológicos y que implican diferentes niveles y formas de participación y satisfacción de necesidades de los turistas, de los operadores turísticos y de la población receptora.

La transición del turismo hacia la sustentabilidad es sólo discursiva, tiene complicaciones y profundas contradicciones.

Muchas de las prácticas denominadas ecoturísticas son profundamente deterioradoras del medio ambiente, ya que se desarrollan sin una valoración adecuada de sus impactos ecológicos por medio de estudios ambientales y ejercen gran presión en los ecosistemas, protegidos y frágiles, ya que el ecoturismo se desarrolla frecuentemente en áreas naturales protegidas, de gran biodiversidad y de importancia estratégica en la calidad ambiental a nivel mundial.

En México, también existe en la política turística una preocupación del sector gubernamental por la sustentabilidad, que se expresa en un discurso convincente y de gran coherencia basado en los dos ejes fundamentales de la propuesta del desarrollo sustentable: la protección ambiental y la elevación de la calidad de vida humana. Asimismo, se reconoce que la búsqueda de la sustentabilidad es el camino para mejorar la competitividad del país en el mercado turístico internacional. Sin embargo, y en forma contradictoria, las líneas estratégicas y las acciones de la gestión de este sector dan atención y apoyo prioritario a los centros integralmente planeados, a los megaproyectos, en fin a las formas convencionales del quehacer turístico, dejando al turismo alternativo y al llamado sustentable como actividades marginales económica, social y ambiental en el entorno general del turismo.

Por otro lado es preocupante que no exista una supervisión ni control por parte de las diversas instituciones gubernamentales ambientales y de turismo en México al creciente número de productos turísticos que se promueven actualmente como actividades de turismo naturaleza y ecoturísticas, de tal manera que se eviten al máximo los impactos negativos en los ambientes natural y social del lugar en que se realizan.

El turismo sustentable sólo será posible si previamente se estudia la capacidad de recepción que tengan los enclaves turísticos, y

luego los resultados son aplicados rigurosamente por medio de una planificación eficaz y del control operacional. Estos estudios y las medidas reguladoras que en consecuencia se adopten servirán de piedra angular a los planes y estrategias locales de largo plazo que se adapten para gestionar u ordenar racionalmente el turismo. Ahora bien, el turismo sustentable no puede funcionar a base únicamente de las imposiciones de la administración pública, es preciso además que el sector turístico privado y social acepte ese concepto y coopere en su ejecución, así como que las comunidades locales y los turistas mismos presten su colaboración al proceso.